

## PALABRAS PREVIAS

*Para conmemorar el centenario del nacimiento de don Alfredo Cazabán Laguna, organizó el Instituto de Estudios Giennenses una serie de actos, solicitando y obteniendo el patrocinio de la Excma. Diputación Provincial, y la colaboración de los Excmos. Ayuntamientos de Jaén y de Ubeda. Tuvieron lugar con gran brillantez, el día 21 de mayo de este año. Las tres corporaciones referidas, y el consejo pleno de nuestro Instituto, juntamente con autoridades provinciales y locales, estuvieron presentes en la celebración, a la que se adhirió con gran fervor el pueblo de Jaén, así como una valiosa representación de la ciudad de Ubeda, patria del homenajeado, entre la que es forzoso destacar la figura señera de nuestro consejero don Juan Pasquau Guerrero, principal orador en la solemne sesión académica de la tarde; conscientes todos los asistentes, del hondo significado de aquellos actos honrando la memoria de quien dio todo lo mejor de su existencia en beneficio de la tierra que le vio nacer, vivir y morir, trabajando siempre por exaltar sus más auténticos valores, y descubriendo mucho de lo bueno que en ella permanecía oculto a consecuencia de un largo período de aletargamiento que siguió a tantos años de historia brillantísima.*

*Pero no se conformó el Instituto con eso. Quiso que de una manera más durable y propia, se recogiese en alguna publicación, el comentario y la opinión que sugiere la obra de Cazabán a aquellas personas que tuvieron ocasión de tratarle, o de conocer mejor su estilo inconfundible. Quiso, que quien tanto usó de la pluma en provecho ajeno, tuviera otras plumas que le pagasen en la misma moneda, dejando un testimonio escrito del altísimo concepto que aquella obra merece, cuando el transcurso de los años permite apreciarla en toda su magnitud. Y acudió para ello a nuestros consejeros y otras personalidades del mundo de la cultura, consiguiendo su amable y meritoria colaboración, que ha servido para componer este número extraordinario del Boletín. Damos las gracias*

más encendidas a quienes respondieron a nuestra llamada, y nos apena que no puedan figurar entre sus nombres, otros también ilustres, de coetáneos de Cazabán, ya desaparecidos, que estuvieron muy vinculados a su vida y a su esfuerzo.

Después de tanto bueno y tan bien dicho, como contiene este volumen, poco podría yo añadir sobre la figura de Cazabán, que no estuviera ya mejor dicho y expresado. Quiero sin embargo resaltar, como dando una ligera pincelada, un aspecto a mi modo de ver interesantísimo, teniendo en cuenta sobre todo, las dificultades de la época en que se desenvolvía, y las corrientes tan opuestas, imperantes en muchos de los medios intelectuales de nuestra nación. Me refiero al hermoso, limpio y sano optimismo con que supo ver y juzgar los acontecimientos, tanto pasados como presentes. Parece, como si sólo hubiera querido ver el lado bueno de todas las cosas, y hacernos partícipes, únicamente, de lo bello que había en ellas. En ese aspecto, y posiblemente sin darse cuenta, porque en su alma buena no podían tener cabida otra clase de sentimientos, hizo un bien enorme a sus lectores, consiguiendo el verdadero ideal del arte, al menos como lo entendemos todavía una gran mayoría, que es aproximarnos a la belleza, y hacernos partícipes de ella misma.

Como portavoz del Instituto, debo añadir aquí, que nuestra institución ha comprendido la obra del homenajeadó, la admira, y en muchos aspectos se considera continuadora de ella. Hasta tal punto nos sentimos vinculados a tan ilustre figura, que nos disponemos con ilusión, a cuidar el precioso legado que la prócer familia de Cazabán acaba de hacer a nuestras tierras giennenses, instituyendo el premio a la investigación que lleva su nombre, y constituye una fundación sin precedentes en la historia de nuestra cultura, por su importancia económica, y por la altura de los fines que persigue. Aprovechamos esta ocasión para dar las gracias a tan ejemplar familia, cuya presencia en los actos celebrados, resultó extraordinariamente emotiva para todos, sirviendo para mantener más viva si cabe, la memoria de su ilustre antepasado.

José Antonio de Bonilla y Mir  
Director del Instituto de Estudios Giennenses.



